

13. LA REALIDAD Y LA FANTASÍA

Hacia los cuatro o los seis años, los niños pasan bastante tiempo hablando de personajes imaginarios y, se interesan extraordinariamente por los cuentos y los personajes que aparecen en ellos. No es raro que el niño nos pregunte todo tipo de detalles acerca de las brujas o de los fantasmas para añadir a continuación: pero no existen. En realidad, lo que existe y lo que no existe no aparece en los niños con caracteres tan nítidos como aparece en los adultos. Nosotros estamos acostumbrados a diferenciar claramente, al menos en teoría, dos ámbitos diferentes: el de la realidad objetiva, el de las cosas cuya existencia es exterior a nosotros y, el ámbito de la fantasía o de la imaginación, que aunque se apoya también en nuestro conocimiento de la realidad objetiva, está mucho menos sometido a las leyes que gobiernan la construcción de esta última. Porque si examinamos las cosas con profundidad, nos damos cuenta de que toda la realidad la construimos. Nosotros vemos el mundo de una determinada manera, porque lo hemos ido construyendo así por interacción de nuestros instrumentos intelectuales en formación con una realidad exterior que suponemos pero que sólo conocemos a través de esos instrumentos. Como bien sabemos, ya al nacer el niño dispone de sistemas que le permiten recibir información del exterior y que le ayudan a interpretarla. Dispone de distintos sistemas perceptivos y tiene preferencias por unos estímulos frente a otros. (ver capítulo). A través de esos mecanismos y de su actividad sobre el mundo, tiene que ir construyendo una imagen de éste, que está determinada tanto por sus instrumentos de partida, como por la influencia del medio y de la cultura en la que vive, de tal manera que a través de sus experiencias el niño va construyendo una determinada representación de la realidad.

No tiene mucho sentido hablar de cómo es el mundo, de cómo es la realidad en sí misma con independencia de nuestro conocimiento de ella. Porque la realidad siempre la conocemos a través de nuestros instrumentos, de la percepción, de la acción, de la representación, de las operaciones mentales, etc. Tenemos que suponer que existe una realidad objetiva, exterior a nosotros, y que nosotros nos aproximamos al conocimiento de ella porque somos capaces de movernos y de actuar eficazmente dentro de ella. Nos desplazamos perfectamente de un lugar a otro, sabemos encontrar el sitio en el que están las cosas, tenemos imágenes y recuerdos de paisajes que se corresponden con nuestra percepción cuando volvemos a verlos, etc, etc. Pero también sabemos que dos personas pueden ver un mismo acontecimiento de manera completamente distinta y, que muchas veces los testimonios de testigos que han presenciado un determinado suceso no coinciden en muchas cosas y, sin embargo, tuvieron que ver lo mismo, o el mismo suceso se produjo delante de ellos. Nuestros instrumentos intelectuales y nuestra actividad social determinan, entonces, como vemos la realidad y sospechamos que otras especies animales ven el mundo de una manera muy distinta que nosotros, porque sus mecanismos de recibir la información son muy diferentes. Fue Uexküll el que puso de manifiesto como las distintas especies animales ven o perciben un mundo muy diferente de otras, según las partes que consideran como más significativas. Sus sistemas perceptivos les permiten recibir una cierta información y no otra.

En los humanos también hay diferencias en función de los individuos y en función de la edad. Siempre descubrimos de nuestro entorno aquellos elementos que son más significativos para nosotros y, descuidamos los que no lo son, hasta el punto de que a una persona le puede pasar completamente desapercibido algo que aparece claramente para otra. Nuestra percepción de

la realidad está, pues, mediada por nuestros intereses y así lo puso de manifiesto Werner refiriéndose a las diferencias entre niños y adultos.

Los adultos hemos llegado, de todas formas, a diferenciar claramente lo que consideramos la realidad objetiva, independiente de nosotros y lo que nosotros imaginamos. La realidad está sometida a unos controles y a unas reglas que no podemos modificar. Pero a través del lenguaje y de otras formas de representación, nosotros podemos crear realidades que son distintas, que son fantásticas, que no se corresponden con la realidad objetiva, pero que pueden resultarnos interesantes, agradables, placenteras, etc, etc,. Tenemos la posibilidad de crear mundos diferentes y así se hace en las obras literarias, artísticas, etc. Muchas de estas son la creación de mundos posibles y paradigmáticos en muchas cosas pero que sabemos perfectamente que no son reales.

Pues bien, esta distinción entre la realidad y la fantasía, entre el mundo que existe y lo que se imagina, no aparece tan clara en los niños, e incluso esas dos esferas de la realidad se confunde en ellos. El niño ignora esa diferencia entre la imaginación contrastada que sería la realidad y la imaginación no contrastada y todo presenta simultáneamente un carácter objetivo y subjetivo. Las cosas se mezclan seriamente y se confunden. Esto se manifiesta de muchas maneras.

Como decíamos antes, para el niño la ficción y sus personajes tienen un carácter de una cierta realidad. El hecho de que se pueda hablar de Blancanieves, o de Hansel y Gretel, o de brujas, o de gnomos indica que de alguna manera existen; si no existieran no se podría hablar de ellos. En cualquier momento podrían aparecer y eso no sería sorprendente, incluso el niño puede decir que los ha visto.

Los sueños presentan también un grado de realidad grande. Los niños se

despiertan a veces, asustados por un sueño y se tarda tiempo en convencerles de que sólo ha sido un sueño y de que eso no sucede. Es una pesadilla que puede afectarles durante algún tiempo.

Al estar confundidas esas esferas de la realidad, los deseos muy intensos se pueden convertir en realidades, deseando algo con mucha fuerza eso puede suceder, o tomando la decisión de hacer algo es como si ya se hubiera hecho. El psicólogo alemán Heinz Werner ha escrito algunas hermosas páginas sobre las esferas de la realidad infantil en las que cita interesantes ejemplos. Cita el caso de una niña de cuatro años y dos meses que tira involuntariamente su pizarra al suelo y dice con toda seriedad "¡Lo hizo el gato!" sin que hubiera ninguna broma o juego haciéndolo de manera completamente seria y en presencia de un adulto. Otro ejemplo que toma del diario de los Scupin, unos psicólogos alemanes de principio de siglo es el siguiente "La madre de Bubi, sumergida en la lectura de un libro le dijo al niño que le llevara un mensaje a la cocinera; no prestó atención a si el niño había cumplido la orden, pero comenzó a extrañarse cuando la joven no aparecía. 'Sí, se lo dije', respondió Bubi ante la pregunta de su madre. Esta le volvió a decir que llevara el mensaje, y con mucha sorpresa vio que Bubi fue sólo hasta la puerta, tocó una o dos veces el pestillo, murmuró algo para sí mismo, y luego se dio vuelta de repente, corrió hasta ella y le dijo: '¡Ya se lo dije!' '¡Pero, Bubi, si no fuiste allí para nada!' '¡Sí, si lo hice!', dijo con un poco de inseguridad".

Un personaje verdaderamente curioso que estudió el psicólogo soviético Luria y que tenía una prodigiosa memoria basada sobre todo en la potencia de sus imágenes mentales, recordaba que de pequeño su padre le había despertado para ir a la escuela y él siguiendo en la cama pensaba como se levantaba, se lavaba, desayunaba, salía a la escuela y, cuando ya estaba a

punto de llegar a ella escuchó unos grandes golpes en la puerta de la habitación muy irritados, diciéndole que se levantara de una vez que llegaría tarde. Todo lo había imaginado sin moverse de su cama.

La realidad del niño presenta toda ella un carácter difuso, en el que las cosas están conectadas unas con otras y, los elementos no tienen la independencia que tienen unos de otros. El hijo de los Scupin vio en la mesa de la cocina una pierna de venado cuando tenía cuatro años y nueve meses y preguntaba que de qué animal era aquella pata. Se le dijo que venía de un ciervo como el de un libro que tenía. Entonces fue directamente a ver el libro, lo encontró y dijo "Pero miren aquí, este es el ciervo y tiene todavía la patita con él".

Los niños piensan que los sueños tienen una gran realidad. Inicialmente, los niños piensan que los sueños vienen del exterior y creen que otras personas pueden ver sus sueños. Posteriormente, los niños pasan a considerar que los sueños aunque vienen de dentro, tienen lugar fuera de nosotros y que en el sueño se está en el sitio con el que se sueña, si el sueño sucede en la escuela, se está en la escuela. Los sujetos mayores piensan que los sueños están dentro de ellos. Que son un producto de su imaginación.

El juego simbólico tiene mucha relación con este carácter de la realidad del niño y el tránsito entre juego y realidad es, también, mucho más sutil y tenue que para los adultos. Sabemos que el juego tiene una enorme importancia en el niño, que le permite resolver conflictos y que le permite actuar simbólicamente sobre la realidad cuando no puede hacerlo de forma auténtica. Pero precisamente ese poder que tiene el juego para el niño proviene de que su carácter ficticio no es tan claro como para los adultos. El niño sabe perfectamente que está jugando, pero ese juego es, también,

parecido a la realidad.

Esto guarda también una cierta relación con la fabulación que encontramos, a veces, en las respuestas de los niños. Cuando nosotros interrogamos a los niños, les estamos preguntando por algún problema o por sus ideas sobre alguna cuestión, ya sean conceptos científicos, naturales, sociales, etc. encontramos en los niños pequeños, a veces, respuestas fabuladas que no tienen nada que ver con la realidad sobre la que le estamos preguntando. (El sol come cordero) Una de las diferencias entre los niños pequeños y los mayores es que éstos también son capaces de fabular y de imaginar pero saben distinguir claramente las situaciones. Cuando un adulto está preguntando en una sala de la escuela próxima a su clase sobre algunas cuestiones, los niños mayores saben que tienen que contestar en términos de realidad y no de fabulación, pero los pequeños no lo saben todavía y pueden sentirse inclinados a contar una historia que se les ocurre sobre el momento.

(Habría que desarrollar la parte relativa al juego de ficción)

Algunas personas piensan que los niños son especialmente imaginativos y que la imaginación desempeña un papel muy importante dentro de su vida. Sin embargo, como han señalado los autores soviéticos, la imaginación del niño no es más rica que la de los adultos, sino mas bien más pobre y depende de los instrumentos intelectuales de los niños. Lo que sucede es que se produce en momentos y en formas en que no se produciría la de los adultos y esto es lo que nos llama la atención. Los aspectos afectivos y cognitivos se mezclan profundamente y, la niña, como señala Werner, actúa ante su muñeca como si fuera un ser humano, su hermana, su amiga, o la propia niña. Pero en realidad, la niña sabe perfectamente que la muñeca es, simplemente, un objeto; lo que pasa es que está depositando en él todas sus

necesidades y está estableciendo una relación simbólica de la que el objeto constituye tan sólo el motivo o la ocasión.

A medida que el niño va creciendo, va siendo capaz de diferenciar cada vez de una manera más clara, el mundo de los deseos, el de las imágenes, el de los sueños, el de las intenciones, el de los juegos, el de los cuentos, de la realidad objetiva.

Un tratamiento especial merecen los cuentos infantiles. Los cuentos infantiles se plantean siempre grandes conflictos que se suelen resolver favorablemente y, su éxito proviene de que como en el juego simbólico, se pueden resolver sin costes los peligros que el niño teme. Si examinamos detenidamente los cuentos infantiles que más éxito tienen, los cuentos tradicionales, que generalmente son los que más gustan a los niños, nos encontramos que tienen una serie de características comunes que algunos autores han examinado. En algunos los niños son los grandes protagonistas del cuento, el niño que es débil y que se siente siempre inferior a los adultos, en el cuento es capaz de realizar grandes hazañas. El niño se puede identificar con el Sastrecillo Valiente, que con su astucia es capaz de acabar con un gigante y, lo mismo sucede con Pulgarcito. Otros cuentos expresan el temor del niño a no ser querido: la figura de la madrastra, representa precisamente esa pérdida del cariño que, generalmente, se traduce en el abandono. Pero la solución se resuelve siempre bien. Los miedos más intensos y las preocupaciones de los niños se resuelven así satisfactoriamente en los cuentos infantiles que, frecuentemente, son de una extraordinaria crueldad, pero que siempre tienen un final feliz, lo cual cumple, evidentemente, un importante papel en resolver los conflictos y los temores del niño.

18. EL NIÑO COMO CONSTRUCTOR DE TEORIAS

Vivimos en un mundo en el que la Ciencia goza de un prestigio enorme y esperamos que a través de la Ciencia resolvamos una gran cantidad de los problemas humanos.

La ciencia es un conocimiento ordenado y sistemático que permite reducir los fenómenos particulares a grandes principios y, que permite hacer predicciones. Las distintas ciencias tienen una estructura semejante y, utilizan conceptos que sobrepasan la generalización directa. No son como las categorías de que hablábamos en capítulos anteriores, sino que son más bien postulados, son conceptos teóricos no observables como la noción de fuerza, de velocidad, de masa, de gen, de invariante, de clase social, de poder legislativo, etc. Muchos de estos conceptos científicos se forman a partir del conocimiento ordinario pero se depuran y se hacen más abstractos.

Pues bien, de todas estas cosas de mucha parte del conocimiento científico, el niño tiene ideas que va formando espontáneamente a lo largo de su desarrollo. La ciencia proporciona explicaciones de multitud de fenómenos con los que estamos familiarizados, de la herencia, de las enfermedades, del tiempo, de los cambios en las opiniones sociales, de por qué hierve el agua o de por qué se forma hielo en el interior de nuestra nevera. Sobre muchas o casi todas estas cosas, el ciudadano medio tiene también sus explicaciones. Muchas veces ha estudiado las explicaciones científicas en la escuela, pero las ha ido olvidando con el paso del tiempo y, apenas recuerda nada de ellas, en muchos casos, lo único que puede recordar es que había una explicación de aquello o la explicación se ha visto deformada y mezclada con creencias populares que pueden ser muy erróneas. Pues bien,

los niños también forman continuamente explicaciones, y muchas veces quizá más que los adultos de las cosas que suceden a su alrededor y, se preguntan por ellas. Como sus instrumentos intelectuales no han alcanzado su pleno desarrollo, su capacidad de razonamiento lógico no está plenamente desarrollada, su memoria tampoco, su capacidad para manipular información es todavía reducida, muchas veces llegan a ideas peregrinas y dan explicaciones que nos pueden parecer verdaderamente sorprendentes.

Sobre cómo vemos las cosas, por qué unos cuerpos flotan y otros se hunden, qué sucede con el dinero que le damos al tendero cuando vamos a comprar, cómo nacen los niños o por qué cogemos enfermedades, los niños elaboran teorías que no coinciden con las de los adultos. Estas teorías son especialmente importantes desde el punto de vista de la educación, ya que condicionan de una manera muy decisiva lo que los niños entienden de lo que se les explica en la escuela. Sin embargo, en ésta se procede como si el niño tuviera la mente completamente en blanco y, simplemente, se tratara de explicarle las ideas correctas que inmediatamente abrazará con entusiasmo. Esto no sólo no es así, sino que frecuentemente las ideas espontáneas del niño tienen más fuerza que las que se le enseñan en la escuela y, lo único que el niño aprende es que cuando le preguntan en la escuela tiene que contestar de una determinada manera y, luego, que tiene que pensar de otra forma en su vida cotidiana.

Vamos a examinar un problema muy simple y de tipo práctico que puede poner de manifiesto cómo son capaces los niños de explicar un fenómeno simple (incluir aquí la formación de conjeturas).

Cómo vemos las cosas.

La noción de enfermar.

De dónde vienen los niños.

La dificultad para entender la ganancia.

LA FORMACION DE CONJETURAS

Procedimiento experimental.

Se pedía a los sujetos que "colocasen en equilibrio de modo que no se cayeran" varios bloques, unos de madera y otros metálicos, sobre una barra estrecha. Se trataba de una varilla metálica de 25 cm. de larga y 1 cm. de ancha, fijada a una pieza de madera tal y cómo se ve en la figura. Los bloques había que ponerlos atravesados y había que conseguir que se mantuvieran en equilibrio. Los distintos bloques aparecen representados en la figura.

Los bloques de tipo A tenían el peso equitativamente distribuido; los de tipo B eran dos bloques idénticos superpuestos y unidos entre sí. Los de tipo C, consistían en un bloque pegado a una plancha de madera delgada, mientras que los D la plancha era mucho más gruesa. Los bloques de tipo E mantenían oculto un trozo de metal que no se veía, mientras que los de tipo F tenían una cavidad que se veía en la que se podían insertar bloques de varios pesos. Además se utilizaba un bloque imposible que sólo se podía equilibrar con la ayuda de un contrapeso.

LOS ESTUDIOS DE PIAGET SOBRE LA INTELIGENCIA SENSORIOMOTORA.

Tras haber realizado diversos estudios sobre el pensamiento del niño mediante conversaciones con niños, sobre todo a partir de los 4 ó 5 años, hasta los 12 ó 13, Piaget decidió abordar el estudio de los comienzos del desarrollo psicológico estudiándolo, como habían hecho muchos otros autores anteriormente, a través del desarrollo de sus tres hijos. Jacqueline, Lucienne y Laurent fueron estudiados muy cuidadosamente desde finales de los años 20 al comienzo de los años 30, utilizando un método nuevo mezcla de observación y experimentación. Los resultados de este trabajo se plasmaron en tres libros, el primero publicado en 1936 sobre el nacimiento de la inteligencia en el niño, en el que se estudió la génesis de la inteligencia. Es un planteamiento que comienza con un profundo análisis biológico y filosófico de las categorías del espíritu humano y de la herencia. El segundo de ellos que apareció en 1937 está dedicado a la construcción de lo real en el niño y estudian las ideas respecto a los objetos, la causalidad, el espacio y el tiempo durante la etapa sensoriomotora. Por último, en el libro publicado varios años después, en 1945, La formación del símbolo en el niño, se estudia la imitación